

## Capítulo 4

# Jóvenes Rurales en Torno al Medioambiente y Construcción de Paz

*Rural Youth Around the Environment and Peace Building*

### **Yanlika Aurora Vidal Pinilla**

Institución Educativa Santa Rosa

Popayán, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0001-5123-0998>

✉ [yanlikav@gmail.com](mailto:yanlikav@gmail.com)

### **Adriana Sarria López**

Institución Educativa Santa Rosa

Popayán, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0002-8189-4258>

✉ [adrisarria1127@hotmail.com](mailto:adrisarria1127@hotmail.com)

### **Ányela Viviana Muñoz Silva**

Institución Educativa Santa Rosa

Popayán, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0003-4449-851X>

✉ [anvis84@hotmail.com](mailto:anvis84@hotmail.com)

## **Resumen**

Las zonas rurales y periurbanas en Colombia afrontan problemáticas ambientales relacionadas con el saneamiento básico y manejo de los residuos; al interior de los territorios se encuentran actores sociales dispuestos a proponer soluciones que permitan afrontar los desafíos generados por las presiones ambientales y de inequidad. En este sentido, la investigación en educación ambiental y construc-

### *Cita este capítulo*

Vidal Pinilla, Y. A.; Muñoz, A. V. y Sarria López, A. (2021). Jóvenes Rurales en Torno al Medioambiente y Construcción de Paz. En: Garcés Aguilar, W. N. y Duque Ceballos, J. L. (eds. científico). *Aproximaciones a los estudios organizacionales en el suroccidente colombiano*. (pp. 129-157). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

ción de paz, se convierte en eje articulador que permite construir o consolidar estructuras organizacionales, especialmente juveniles, en las comunidades rurales, para aportar a la solución de problemas socio-ambientales.

El presente estudio muestra la experiencia de constitución y consolidación de la estructura organizacional juvenil ‘Semillas de Vida’ en el corregimiento de Santa Rosa del municipio de Popayán a lo largo de cinco años, en torno a la investigación en educación ambiental y construcción de paz. Una iniciativa colectiva cuya metodología de enfoque cualitativo mediante investigación acción participativa –IAP– que emerge de la necesidad comunitaria de gestionar adecuadamente los residuos sólidos, en una zona rural de la ciudad donde no se cuenta con agua potable, ni saneamiento básico; de esta manera el trabajo colaborativo es también un espacio de dignificación, organización y empoderamiento juvenil.

Como resultado se encuentra la estructuración del semillero juvenil de investigación, innovaciones tecnológicas para la transformación física de residuos plásticos y el emprendimiento ‘TransformArte’. La estructura organizacional ha generado espacios que contribuyen a la solución de conflictos, construcción y reconstrucción de paz, aportando al bienestar comunitario; razón por la cual en el año 2019 fue reconocida por la OIM, USAID y la Unidad para las Víctimas, como aporte significativo en educación para la paz en contextos donde el conflicto ha afectado de forma directa y prolongada a la población, contribuyendo a garantizar la no repetición de dicho conflicto.

**Palabras clave:** jóvenes rurales, educación ambiental, educación para la paz, investigación participativa, organización de estudiantes.

## Abstract

Rural and peri-urban areas in Colombia face environmental problems related to basic sanitation and waste management; Within the territories there are social actors willing to propose solutions that make it possible to face the challenges generated by environmental and inequality pressures. In this sense, research in environmental education and peace building becomes an articulating axis that allows building or consolidating organizational structures, especially youth, in rural communities, to contribute to the solution of socio-environmental problems.

This study shows the experience of constitution and consolidation of the youth organizational structure 'Semillas de Vida' in the village of Santa Rosa of the municipality of Popayán over five years, around research in environmental education and construction of peace. A collective initiative whose methodology of qualitative approach through participatory action research –PAR– emerges from the community need to properly manage solid waste, in a rural area of the city where there is no drinking water or basic sanitation; In this way, collaborative work is also a space for dignity, organization and youth empowerment.

As a result, there is the structuring of the youth research seedbed, technological innovations for the physical transformation of plastic waste and the 'TransformArte' undertaking. The organizational structure has generated spaces that contribute to conflict resolution, peace building and reconstruction, contributing to community well-being; For this reason, in 2019 it was recognized by the IOM, USAID and the Unit for Victims, as a significant contribution in education for peace in contexts where the conflict has directly and prolonged affect the population, helping to guarantee the no repetition of said conflict.

**Keywords:** rural youth, environmental education, peace education, participatory research, student organization.

## Introducción

Las comunidades ubicadas en las zonas rurales de Colombia tienen elevados niveles de desigualdad y pobreza, principalmente en lo concerniente a la falta de acceso a la salud, seguridad social, educación y saneamiento básico. Los pobladores ven afectados sus derechos humanos fundamentales y sus derechos colectivos, especialmente los derechos ambientales, al no contar con saneamiento básico, recolección de residuos, agua potable, entre otros, lo que profundiza aún más la desigualdad social y la sensación de abandono estatal en estas comunidades, que por muy cercanas que se encuentren a las ciudades y cabeceras municipales viven situaciones similares en todo el territorio colombiano.

Los jóvenes de las zonas rurales continuamente se enfrentan a las desigualdades profundas, que se marcan aún más en determinadas regiones de Colombia donde, además, la existencia de la confrontación armada las agudiza; es el caso del departamento del Cauca en el suroccidente colombiano, cuya población ha sufrido la efectos del conflicto armado con una marcada intensidad en el lapso de 1985 a 2015 (Ordóñez y Casas, 2016).

En el informe diagnóstico de la juventud rural en Colombia elaborado por RIMISP para el 2017, se muestra cómo las juventudes rurales se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en relación a sus pares urbanos, contando con menores oportunidades laborales de empleo, donde hay bajo acceso a la educación de calidad, a la empleabilidad y mayores niveles de pobreza (Pardo, 2017).

Estas presiones y retos impuestos por el sistema socioeconómico a los jóvenes del sector rural se observan de manera particular en el corregimiento de Santa Rosa, ubicado al noroccidente del municipio de Popayán, donde aproximadamente el 33% de la población es despla-

zada o víctima del conflicto armado, según cifras de la Unidad para la Reparación de Víctimas para el 2019 y, a pesar de que el corregimiento se encuentra apenas a 13,6 km de la ciudad, el abandono estatal se evidencia en el mal estado de las vías de acceso, falta de servicios públicos como agua potable, saneamiento básico y conectividad; ausencia institucional y de fuerza pública, siendo la Institución Educativa la única representación del Estado.

En el año 2015, cuando da inicio el presente estudio, se observa como ese mismo sentimiento de abandono se reflejaba en la actitud de los jóvenes y niños, por lo que desde la Institución Educativa se empezaron a cuestionar las causas, que a partir de sucesivas lecturas de contexto arrojaron problemáticas ambientales relacionadas con la exclusión social, las cuales se abordan y amplían en el presente documento.

La presente investigación pretende abordar las estructuras organizativas que surgen a partir de una apuesta colectiva, inicialmente institucional y posteriormente comunitaria, derivada del macroproyecto institucional, que sirvió de canal y excusa para que la juventud y la niñez en el corregimiento de Santa Rosa empezara su proceso de encuentro y organización, en torno a espacios para la investigación, participación, construcción de paz y empoderamiento, con el objetivo y la esperanza de aportar al cambio de visión y actitud de los jóvenes y niños frente a su ser, su comunidad y el planeta, teniendo en cuenta que la escuela es un espacio muy importante para potenciar el sentido colectivo y organizativo.

El presente escrito abordará varios momentos en los que, en primer lugar, se plantearán los temas clave como parte de un panorama regional y local respecto a las organizaciones sociales juveniles rurales. En un segundo momento, se presentará una reseña del contexto, sus actores e interacciones y su proceso de organización, así como la metodología empleada. En un tercer momento, se abordarán los retos a

los que se enfrentaron y aún se enfrentan, así como los logros obtenidos durante los cinco años de construcción de la apuesta. En un cuarto y último momento, se presentan las conclusiones y consideraciones finales generadas a partir del aprendizaje y trabajo colaborativo.

## **Aspectos clave y Panorama Regional**

### **Lo rural y el empoderamiento**

Para empezar el concepto de ruralidad no se debe limitar a la economía rural, la nueva ruralidad debe reconsiderar el desarrollo rural logrando una variación normativa con el fin de lograr sustentabilidad ambiental, equidad de género, mostrar la importancia del campo, social y culturalmente, permitiendo la participación social para superar la división rural-urbana (Kay, 2009).

A partir del nuevo concepto de ruralidad es obligatorio hablar de la falta de oportunidades y desigualdad social, para contextualizar los esfuerzos organizativos en los sectores rurales de Colombia en torno al medio ambiente y la paz, debido a que estos dos conceptos son trasfondo de la mayoría de los conflictos socioambientales.

Según la CEPAL (2019), los altos niveles de desigualdad existentes en la región conspiran contra el desarrollo y son una poderosa barrera para la erradicación de la pobreza, la ampliación de la ciudadanía, el ejercicio de los derechos y la gobernabilidad democrática, donde históricamente la desigualdad hace parte de la estructura de las sociedades latinoamericanas.

Para cambiar el panorama de desigualdad mundial y local debe existir una participación continua en los procesos toma de decisiones y transformación social, procurando ejercicios de gobernanza desde

los sectores sociales, la participación política y construcción de políticas públicas, basada en principios pluralidad, equidad, solidaridad, transparencia, confianza y ética pública (Briceño et al., 2016).

Se necesitan el empoderamiento ciudadano para que el diálogo entre diversos sectores, pueda generar una nueva institucionalidad pública y privada basada en la diversidad (Briceño et al., 2016) desde los territorios; este tipo de empoderamiento comunitario puede generar un cambio social basado en fortalezas, competencias y sistemas de apoyo social hacia a una verdadera transformación comunitaria (Silva, 2004), donde los pobladores organizados a través de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, puedan empezar a transformar sus realidades por más adversas que sean.

### **La Educación Ambiental, Construcción de Paz y las Organizaciones sociales**

La educación ambiental es clave para la comprensión de las relaciones entre los sistemas naturales y sociales, mejorando la percepción de la importancia de los temas socioculturales para entender el origen de los problemas ambientales. En esta línea, debe propiciar la concienciación, cambio de valores y actitudes para lograr una participación efectiva de la comunidad en procesos de toma de decisiones (UNESCO, 2020b).

La educación ambiental así entendida puede y debe ser un factor estratégico que incida en el modelo de desarrollo establecido, para reorientarlo hacia la sostenibilidad, la participación y la equidad. Por lo tanto, debe ir más allá del aspecto educativo, convirtiéndose en la base para elaborar un nuevo estilo de vida. Una práctica educativa abierta a la sociedad para lograr participación, posibilitando así mejorar las relaciones entre la humanidad y su medio. (UNESCO, 2020b)

La educación para la paz se define como proceso de afianzamiento del conocimiento, las capacidades, las actitudes y los valores que sean ca-

paces de transformar los comportamientos y les permitan a los niños y a los jóvenes la prevención de los conflictos, la resolución de conflictos de manera pacífica, con el fin de crear condiciones para acciones de paz, tanto a escala interpersonal, como intergrupala, nacional o internacional (UNICEF, 2020c).

Desde esta perspectiva, para las nuevas generaciones colombianas, educar implica hablar temas profundos desde la educación ambiental –EA– y la educación para la paz, pero también generar espacios de participación; es por ello que en el año 2015, cuando surge la Cátedra de Paz articulada a la Ley General de Educación 115 de 1994, (Ministerio de Educación, 1994), se plantea desde la Institución Educativa Santa Rosa que la EA sea un escenario de construcción de paz en todos los territorios, especialmente en los contextos rurales, aportando a la cátedra de paz para la transformación del pensamiento y comportamiento en los jóvenes y niños, que incluya la participación en los llamados temas glociales, llegando a la consolidación de organizaciones juveniles (García, 2001).

La Cátedra de Paz, para trascender en el ámbito educativo incorporada en la EA, puede llegar a ser más pertinente en el cambio de la realidad del país, incorporando la idea de sustentabilidad con una nueva visión, una nueva comprensión, una nueva cosmología urgente y necesaria para los retos ambientales que se enfrentan (Elizalde, 2003), siendo esta, razón fundamental para generar apuestas ambientales que apunten a la generación de paz y a la participación comunitaria.

### **Organizaciones juveniles, investigación, participación y transformación**

Las organizaciones sociales y los movimientos ciudadanos se identifican por sus coincidencias entre la acción política y la acción social, llevando un impulso innovador para la transformación del sistema

debido a la participación de los actores institucionales, para las garantías democráticas las demandas colectivas (Bolos, 2003).

A diferencia de los movimientos y organizaciones sociales de los adultos, “cuando se observa a las organizaciones juveniles, en su mayoría, hay relaciones de afinidad, solidaridad o cooperación” (Casanova y Orozco, 2007), situación que desde los procesos de educación se pueden potenciar para permitir la participación de los jóvenes en los procesos de investigación y transformación de sus entornos.

Desde la perspectiva socio-histórica se concibe a la juventud como una construcción social resultado de interacciones (Hernández, 2011). Aunque los participantes en las organizaciones sociales presentan resistencia al ejercicio tradicional de ciudadanía, debido los imaginarios de desconfianza hacia el funcionamiento transparente del Estado (Casanova y Orozco, 2007), en Colombia, las organizaciones juveniles se encuentran articuladas principalmente a instituciones tradicionales. Es por ello que, desde la Institución Educativa, fue posible involucrar a la población infantil y juvenil en procesos organizativos en torno a la investigación sobre temas ambientales y de educación para la paz que los movilizaron.

En cuanto a los procesos de investigación, el realizar este recorrido por las experiencias y relaciones con el saber de los jóvenes no se puede llevar a cabo desde cualquier posición metodológica. Por ello, se debe adoptar una aproximación metodológica que permita identificar las posiciones políticas, éticas y epistemológicas dentro de los grupos juveniles (Hernández, 2011). Preguntarse por el lugar del saber en la experiencia de los jóvenes significó adentrarse en las narrativas de experiencia de aquellos a quienes hemos invitado a participar en un proyecto, es por ello que, primero, se indagó el pensamiento y sentir de esos jóvenes.

Para el caso de Santa Rosa, el medio ambiente, la construcción de paz y la transformación de sus entornos, son procesos que mueven a los

jóvenes de una manera insospechada y permiten generar espacios de organización. Cuando se habló con los jóvenes de su interés para participar al semillero, la siguiente fue la respuesta que resume el sentir “Porque me parece un grupo en el que uno experimenta muchas cosas y también me gustaría hacer muchas cosas productivas en el grupo para el colegio” (Comunicación personal, 2019).

La EA se convierte en una manera de acercarse a esos procesos organizativos incipientes, debido a que la EA escolarizada y no escolarizada enfoca su atención en los jóvenes, adultos y medios de comunicación, actores centrales de la problemática ambiental. En el Congreso Internacional de Educación Ambiental en Moscú (1987), la EA se definió como un proceso permanente en el que los individuos y la colectividad cobran conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias, la experiencia y la voluntad capaces de hacerlos actuar individual y colectivamente para resolver los problemas actuales y futuros del medio ambiente (Macedo y Salgado, 2007). En este sentido la concienciación y la participación permiten que los jóvenes rurales desarrollen procesos organizativos en torno a las necesidades reconocidas en las comunidades.

## **El proceso de organización y transformación**

### **Contexto**

El corregimiento de Santa Rosa se encuentra ubicado al noroccidente de la ciudad de Popayán, a una distancia de 13 kilómetros aproximadamente. Limita por el norte con el municipio de Cajibío, al sur con Julumito, por el occidente con los corregimientos de las Mercedes y San Rafael y por el oriente con los corregimientos de la Rejoja y San Bernardino.

En el corregimiento la única presencia de la institucionalidad del Estado es la Institución Educativa Santa Rosa, que cuenta con un total

314 estudiantes, incluidos los niños y niñas de su única sede 'La Mota', de los cuales el 33% proviene de familias en situación de desplazamiento interno por el conflicto en el territorio colombiano. Existen pocas organizaciones comunitarias a excepción de la Junta de Acción Comunal y algunas organizaciones artísticas juveniles.

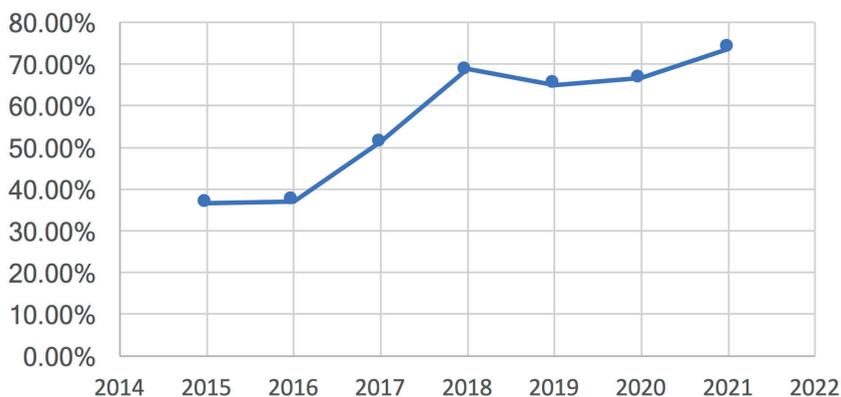
Por su contexto, la mayoría de estudiantes son procedentes de familias cuyos ingresos económicos son bajos, pues sus terrenos son explotados básicamente para su pan coger u otros cultivos en minifundios. El avance tecnológico de la zona es mínimo, se cuenta con poca cobertura de servicios básicos como agua potable y saneamiento básico, por lo cual no existen rutas de recolección de residuos, ni alcantarillado. El nivel de escolaridad de gran parte de la población es básico, lo cual incide en los índices de desempleo y pobreza de la región, afectando principalmente a los jóvenes quienes, en su mayoría, no logran acceder a la universidad o a empleos que ayuden a mejorar su calidad de vida.

En el año 2015, dentro de las acciones que se plantean con el fin de abordar la timidez y poca participación del estudiantado, se propone la generación de espacios de participación y la estructuración de un grupo de jóvenes y niños denominado 'grupo ambiental' que, desde la investigación positivista mediante el método científico, empieza a cuestionarse sobre aspectos ambientales y de interrelaciones entre pares, irradiándose a los procesos institucionales. Es así, como se propone una lectura de contexto con la participación de toda la comunidad educativa, donde se priorizan los problemas más sentidos por la comunidad, que resultaron ser problemas medioambientales, especialmente de contaminación por residuos sólidos, relacionadas con la desigualdad social, y falta de oportunidades.

Se plantean, desde el grupo juvenil y los diferentes estamentos de la institución, acciones a desarrollar en torno a las problemáticas prio-

rizadas referentes a temas de educación ambiental y construcción de paz, lo que lleva al grupo a mejorar sus niveles de organización constituyéndose como el semillero de investigación ‘Semillas de vida’, inicialmente conformado por 30 niños y jóvenes de 10 a 18 años; hoy lo conforman más de 60 jóvenes y niños del corregimiento de Santa Rosa y del municipio de Popayán, donde se destaca el aumento progresivo de la participación de las niñas y jóvenes –de 36,66% en el 2015, a 73,70% en el 2021 según la figura 1.

**Figura 1.** Participación de las mujeres en el semillero de investigación “Semillas de Vida”.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de inscripción al semillero de investigación entre los años 2015 al 2021.

### La apuesta juvenil

La apuesta empieza por la lectura de contexto realizada en el 2015 mediante una cartografía social en la que participó todo el estudiantado, docentes y administrativos de las dos sedes de la IE Santa Rosa; las preguntas orientadoras para las lecturas de contexto se direccionan desde el cuerpo docente, teniendo en cuenta las dimensiones dentro y fuera del colegio, que para este caso particular fueron: medioam-

biente, convivencia, ocupación del tiempo libre, sexualidad, construcción de ciudadanía, derechos humanos y vida saludable.

Los resultados obtenidos en la lectura de contexto se analizaron y agruparon en categorías correspondientes a las dimensiones antes mencionadas, priorizando la situación más sentida por la comunidad en general y sobre la cual se podría hacer un aporte real. En consecuencia, se implementaron acciones, haciendo una revisión de herramientas que permitieron realizar intervenciones desde el contexto con el aporte de los docentes de algunas áreas del conocimiento, para contribuir a la solución de la problemática priorizada (contaminación por residuos sólidos), generando espacios de empoderamiento, liderazgo y, con ello, la estructuración del grupo juvenil que aporta la perspectiva real de la juventud y la niñez del corregimiento.

Desde ese momento, se empieza a resignificar el grupo ambiental como un potencial semillero de investigación, que permitiría aportar soluciones reales a los problemas ambientales locales. Es así como en el 2016 se constituye el semillero de investigación que, mediante una convocatoria comunitaria para escoger su nombre y logo, adoptó como nombre ‘Semillas de vida’; los jóvenes y niños que lo conforman desde ese momento adquieren una identidad como jóvenes investigadores, que posteriormente fue reconocida formando parte del grupo ONDAS de Colciencias. Las acciones enmarcadas en el semillero se enfocaron en dar solución a la problemática socioambiental, por lo que en el año 2016 se planteó la caracterización de los residuos sólidos inicialmente institucionales y posteriormente comunitarios, encontrando que los residuos plásticos constituían el mayor porcentaje de residuos contaminantes; esta problemática ambiental, a su vez, sirvió como excusa para plantear acciones generales que abordaron las problemáticas sociales subyacentes.

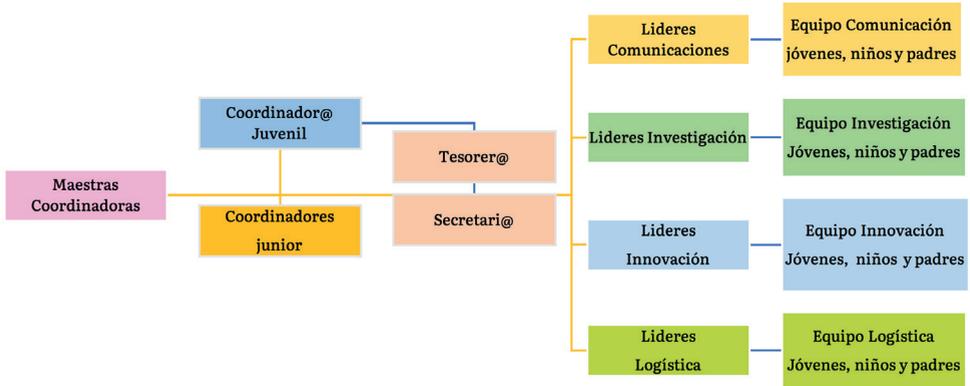
A raíz de la constitución del semillero de investigación ‘Semillas de Vida’, se plantea una nueva dinámica de trabajo en torno a la inves-

tigación en temas ambientales y construcción de paz, identificados como temas de interés, donde los estudiantes trabajan de manera horizontal con las docentes que lideran el proceso de investigación; es así como, de manera organizada, se toman las decisiones, se perfilan líneas de trabajo e investigación y se eligen líderes de cada proceso en asamblea general. Se puede considerar al semillero como una organización juvenil, teniendo en cuenta que estas se caracterizan por la participación social, comunitaria, política y ciudadana de los jóvenes, con estructura, intereses y objetivos colectivos y en su mayoría son fundados por instituciones formales propias del mundo adulto como lo es la escuela (Garcés Montoya, 2010).

En el año 2017 se elabora una estructura organizacional donde ocho líderes juveniles acompañan los procesos de las cuatro líneas de trabajo definidas como: investigación, comunicación, innovación y logística; en este caso los jóvenes mayores acompañan los procesos de los más pequeños. Un coordinador juvenil se encarga de los procesos organizativos generales y sirve de mentor para los coordinadores juveniles junior, quienes serán los que aprenden el proceso, el tesorero o tesorera se encarga del manejo de los recursos que entren por caja menor a los determinados proyectos que tienen sus productos comercializables, el secretario o secretaria lleva los controles de asistencia, actas y, en general, maneja el archivo de la organización, finalmente las maestras coordinadoras del semillero dirigen los procesos pedagógicos relacionados a la investigación.

Se caracteriza por la participación democrática en toma de decisiones y organización de procesos, dado que todos los cargos son elegidos por votación en asamblea donde se postulan los candidatos al inicio del año lectivo; también, cada año se convoca a nuevos integrantes al semillero que, vale la pena anotar, en cada convocatoria exceden las expectativas de la organización. La siguiente figura muestra la estructura organizacional de los jóvenes y niños del semillero.

**Figura 2.** Estructura organizativa “Semillas de Vida”.



**Fuente:** elaborada por las autoras en trabajo colaborativo con los jóvenes del semillero (2017).

Durante el año escolar, se crean espacios para la evaluación de las acciones y la evolución general del avance, así como socialización de resultados tanto en la comunidad escolar como en la región. A partir del 2016 se empieza un proceso de fortalecimiento de las capacidades de liderazgo y participación, partiendo de la acción que ejerce el grupo entre los miembros, definiendo sus objetivos, funciones, tareas y formas en que se relacionarán desde sus propias perspectivas a pesar de haber surgido por influencia de un grupo de adultos (Garcés Montoya, 2010).

En el año 2017 los jóvenes se empiezan a involucrar en los procesos comunitarios del corregimiento, empezando con sus propios padres quienes lideran procesos de socialización, talleres de educación y sensibilización ambiental en temas que ellos conocen y manejan; es tal el impacto que causa esta sensibilización que en los años posteriores, los padres de familia se vinculan a mingas y trabajos colaborativos en torno a la transformación de residuos, recuperación de espejos de agua y mejoramiento de espacios comunitarios. Todo este proceso

moviliza a los padres de familia en torno a las causas sociambientales que impulsan a sus hijos.

La organización social ‘Semillas de Vida’ se puede reconocer a partir de las tres dimensiones que habla Manuel Castells (2002); hacemos énfasis en la segunda dimensión, que corresponde a la construcción de la identidad social y cultural con base territorial, referida a la comunidad local o barrial, considerada elemento fundamental de relación interindividual y colectiva que puede contribuir a la transformación positiva del entorno, mediante procesos de investigación dinámica, proponiendo espacios de formación y convivencia para los jóvenes de Santa Rosa frente a las problemáticas ambientales y la construcción de entornos pacíficos. Como lo expresa una de las estudiantes respecto a las motivaciones para pertenecer al grupo.

He pertenecido desde antes a este proyecto y me gusta mucho hacerlo, es una manera de obtener nuevos conocimientos y experimentar cosas nuevas, realizar actividades para, de alguna manera, ayudar a la institución y al medio ambiente, tener un espacio para convivir con otros compañeros de otros cursos, realizar presentación y perder el miedo por exponer, aprender mucho, me gustan mucho cada uno de los proyectos realizados (Comunicación personal, 2020).

En cuanto a las funciones y responsabilidades fueron construidas colectivamente, y asignadas teniendo en cuenta la línea de trabajo de cada miembro como se presentan en la siguiente figura 3.

**Figura 3.** Funciones por línea de trabajo “Semillas de Vida”.



**Fuente:** elaboración propia a partir del trabajo colaborativo resultante del proceso organizacional (2017).

Complementario a esto, también existe un Manual de funciones y un Reglamento Interno que se estructuraron a lo largo del tiempo con muchas intervenciones colectivas. Ya para el 2018 y el 2019, con la presencia de exalumnos que aún hoy pertenecen al semillero, se dinamiza un proceso de cooperación interinstitucional con las instituciones de educación superior y técnica, de los que ellos hacen parte generando un ciclo de talleres con el SENA, acercamientos con la Universidad del Cauca y charlas motivacionales para los jóvenes que, hasta el momento, han rendido sus frutos. Se evidencia que la formación ciudadana activa incluye la participación social-comunitaria que permite mejores perspectivas de calidad de vida en el contexto (Briede, 2016).

## Metodología

La presente investigación, en sus inicios, se desarrolló siguiendo el método científico surgido en el neopositivismo o positivismo lógico, que permitió, desde las ciencias naturales impartidas en la Institución Educativa Santa Rosa, vincular a los niños y jóvenes en los procesos iniciales de investigación, desde una propuesta organizativa llamada grupo ambiental, donde los estudiantes mediante observación, generaron hipótesis y, posteriormente, unas conclusiones (Pita Fernández & Pértegas Díaz, 2002), lo que fue permitiendo la detección de síntomas, necesidades, problemas desde la I.E. que demandan intervención; de estos se priorizaron los residuos sólidos.

La recolección inicial de datos, análisis y vinculación, generó inquietudes relacionadas con su situación en el mundo y el panorama de su futuro; a medida que el proceso avanzaba se dio la necesidad de redireccionar y encontrar una metodología que permitiera el trabajo colaborativo de los estamentos escolares para alcanzar un bien común; es por ello que se encuentra en la investigación-acción-participación –IAP–, una metodología con características particulares que la distinguen de otras opciones bajo el enfoque cualitativo, entre ellas la manera como “se aborda el objeto de estudio, las intencionalidades o propósitos, el accionar de los actores sociales involucrados en la investigación, los diversos procedimientos que se desarrollan y los logros que se alcanzan” (Colmenares & Piñero, 2008, p. 97).

Con este enfoque, la IAP busca recoger las inquietudes de los actores sociales, con el fin de transformar la realidad existente, y facilita la organización comunitaria donde, además, los jóvenes que participan, independientemente de su grado de educación y posición social, contribuyen en forma activa al proceso de investigación (Freire, 2008), iniciando con este planteamiento la negociación, delimitación del alcance y elaboración del proyecto, lo cual se logra participativamente

con aportes de los niños, los jóvenes y las maestras investigadoras en el análisis de la realidad contextual y en las acciones concretas para modificarla. Así se abordan esas problemáticas socioambientales que les preocupaban, mediante un papel real en la solución y construcción de sus propias y mejores realidades.

Se realizaron lecturas de contexto durante 2015, 2017 y 2019 donde se encuentra que las preocupaciones de sus pares giran alrededor de temas ambientales como residuos sólidos, conservación de ecosistemas y gestión del agua, así como en temas de convivencia y construcción de espacios de paz, la intención de tener conocimientos colectivos, su contexto y realidad y, al mismo tiempo, generar organización y movilización de los grupos juveniles hacía objetivos comunes (Sírvent, 2012).

Se relacionarán las etapas planteadas por Joel Martí (2002) con cuatro grandes momentos, subdivididos en varios espacios, pero que se interrelacionan entre sí y suceden muchas veces en espacio-tiempo compartidos. El primer momento en la ruta metodológica planteada en Santa Rosa, se identifican las necesidades percibidas y las necesidades reales, que abarcarían, dentro del planteamiento de Martí, la etapa de pre-investigación: síntomas, demanda y elaboración del proyecto, detección de síntomas y realización de demanda (desde alguna institución, generalmente la administración local) de intervención.

En un segundo momento, se realizan lecturas de contexto espaciadas en márgenes de tiempo, que revelan los temas que se pueden usar para integrar y movilizar a la juventud, agrupados en dos categorías: acción ambiental y generación de espacios de paz; como respuesta, a través del análisis se plantea investigación y acción integradas, donde se proponen líneas de investigación-acción para generar apertura a todos los conocimientos y puntos de vista existentes, utilizando métodos cualitativos y participativos mediante la realización de talleres con el grupo de investigación que, posteriormente, se irradia al ám-

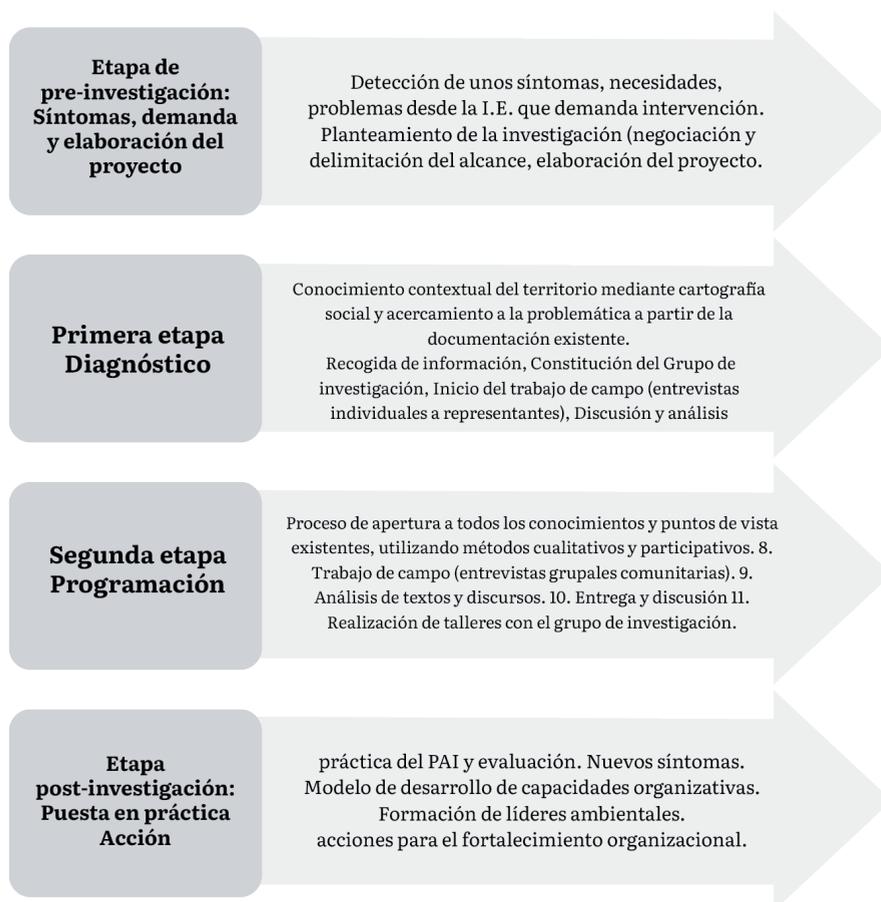
bito comunitario en torno al manejo de residuos sólidos y manejo de conflictos.

En el tercer momento, se genera la estructuración de la organización como grupo ambiental y, luego, un grupo de investigación, con objetivos y roles claros para pasar a procesos de campo como la toma de datos y análisis de resultados, correspondientes a las etapas de planteamiento de la investigación, negociación de temas ambientales y de convivencia y delimitación de la necesidad.

Por último, se aborda el momento de transformación de la realidad, donde se materializa una transformación del Proyecto Educativo Institucional, al Proyecto Ambiental Escolar; se institucionaliza el semillero de investigación y se generan espacios de construcción de paz, se realiza transferencia del conocimiento, se evalúa y se resignifica el proceso, generando un proceso de integración de los estudiantes a una idea de organización nueva, en la cual sus roles son horizontales a los de las maestras, donde participaban activamente en el diseño, construcción y toma de decisiones. Lo que corresponde a la etapa post-investigación es la puesta en práctica de la IAP y nuevos síntomas, según las etapas planteadas por Martí (2002).

A continuación (figura 4), se encuentra la ruta metodológica propuesta desde la investigación en el corregimiento de Santa Rosa.

**Figura 4.** Ruta metodológica empleada para la investigación.



**Fuente:** elaboración propia a partir de adaptación de Marti del cuadro de T. Alberich. 2019.

Varios momentos se destacan de la apuesta metodológica; un primer momento, se refiere al papel activo que los jóvenes y niños con edades entre 8 y 18 años jugaron al documentar la historia de su experiencia o su comunidad, analizando sus condiciones actuales y los posibles aportes a solucionar las necesidades encontradas (Balcázar, 2003) a través de la lectura crítica de su contexto. Luego, al vincular las pers-

pectivas de las personas involucradas la investigación genera acciones para transformar la realidad social, “[...] cuestiona la función social de la investigación científica tradicional y postulando el valor práctico y aplicado del trabajo de investigación-acción con grupos o comunidades sociales” (Balcázar, 2003, p.60). Pero además tiene sus propias contribuciones siendo lo más relevante la ruta de investigación propia, encontrada colectivamente entre los jóvenes del semillero y los distintos miembros de la comunidad educativa, a través de procesos participativos y democráticos.

Los procesos organizacionales juveniles del semillero fueron evolucionando hasta llegar a ser reconocidos a nivel institucional, local y departamental.

### **Retos y posibilidades de la apuesta: los futuros posibles que nos mueven**

Desde el 2015 nos impulsaba un reto como maestros, disminuir la desigualdad, no sabíamos cómo hacerlo, pero los jóvenes y niños que encontramos nos ayudaron a franquear el camino. Cambiar nuestro propio “chip” (nuestra forma de pensar), para encontrar posibilidades de acercamiento comunitario, especialmente con los jóvenes que por años se habían sentido excluidos. Decidimos emprender el experimento del grupo ambiental desde las ciencias naturales pero, ayudado por la literatura y la educación artística, fue tomando forma en un mundo donde para cada solución había un problema.

Fue así como del individualismo nos embarcamos en un proceso colectivo en el que se trataba de colaborar con el otro en pro del bien común. Este primer reto aún no se ha superado, dado que se sigue luchando por vincular a los demás docentes y padres de familia en los procesos colectivos e, incluso, muchas veces caemos, como diría Freire, en la desesperanza. El reto más sencillo fue llegar a la juven-

tud, porque conociendo los motivos que mueven a los jóvenes, ellos mismos impulsaron los procesos y motivaron a sus pares; es tan importante este asunto que, para Santa Rosa, aún hoy el semillero es sinónimo de orgullo y podría decirse que hasta de estatus.

Hubo mayor esfuerzo en visibilizar a la comunidad en la que se estaba incidiendo desde la investigación, lo que nos requirió años de trabajo hasta que en el 2017, con la participación en la convocatoria del Ministerio de Educación Nacional, Comunidades, Escuelas y Territorios, uno de los proyectos del semillero quedó en primer lugar en el municipio de Popayán, lo que dio la posibilidad de viajar a Bogotá a representar al municipio. A partir de ese momento, se empezó a dar una mirada a ese pequeño corregimiento que solo existía en el mapa.

La experiencia de trabajo colaborativo con los jóvenes contribuye significativamente a la transformación de sus entornos, debido a que ellos tienen interés en un cambio social y la protección del medioambiente; en este sentido, cobra relevancia la organización juvenil ‘semillas de vida’ porque cumple propósitos relacionados con el desarrollo local mediante acciones colectivas (Escobar, 2003).

Empieza a darse el sueño de las posibilidades, ya que para el 2018, el municipio asignó recursos al proyecto de Educación Ambiental y Educación para la Paz que apalancó los procesos de organización juvenil, con lo cual los jóvenes y niños recibieron sus dotaciones e insignias que los acreditaban como pertenecientes al semillero, y dio inicio a un proceso de empoderamiento fundado en la seguridad de que sus acciones podían trascender. También en este año, como resultado de la visita a la Capital, el grupo recibió la invitación a participar en una convocatoria de la Unidad para la Reparación de las Víctimas, la OIM y USAID; el grupo tuvo una de las 10 propuestas ganadoras en el año 2019 que fue reconocida como aporte significativo en Educación para la paz; el premio consistió en una biblioteca y un laboratorio de transformación,

con toda su dotación tecnológica y de comunicaciones, con un valor cercano a los cien millones de pesos; esto no solo significó cumplir el sueño de tener libros y un lugar adecuado para la lectura, sino que fortaleció aún más el empoderamiento de los jóvenes.

Paralelo al trabajo de visibilización se dio el proceso investigativo en las cuatro líneas planteadas desde el 2017, donde se encuentra, desde la línea de innovación, posibles soluciones para el tema de la transformación de los residuos plásticos en una serie de prototipos adaptados de uso casero, que lleva al equipo de investigación a realizar una búsqueda documental y de infografía, en procura de encontrar los prototipos de máquinas que más se adaptaran al contexto y a los materiales de los que se disponía en el momento; fruto de este trabajo en conjunto entre las líneas, surgen los prototipos uno y dos denominados ‘máquina de sueños’, elaborada con el mecanismo y motor de una licuadora, así como materiales rudimentarios rescatados del proceso de reciclaje capaz de deshilar una botella PET de 3 litros en segundos, lo que les significó el reconocimiento del municipio en la Feria de Ciencia Tecnología e Innovación ONDAS.

El proceso de producción e investigación evolucionó hasta llegar al prototipo tres para el 2018; con recursos asignados por el municipio se logró concretar, a partir de un proceso de documentación e investigación, una convocatoria para que el semillero recibiera asesoría técnica, cuyo producto fue la ‘ReCicla’ una máquina de triturado plástico que tiene un mecanismo adaptado de los planos libres de David Hakkes en su proyecto Precious Plastic (Hakkes, 2018). Con esta se puede hacer un triturado del plástico con la energía cinética que proviene del pedaleo de una cicla, materia prima que después se lleva a un proceso de transformación química y, al pasar por un proceso de expresión artística, se convierte en llaveros, imanes para cocina y bisutería en general.

## Consideraciones finales

En este trabajo se puede evidenciar una investigación, por medio de la cual, se establecen estructuras organizacionales en la solución de problemas socio-ambientales a través de la investigación ambiental y la construcción de paz, donde se generan estrategias y recomendaciones que pueden ser implementadas para mitigar problemas de impacto ambiental y de convivencia social.

La experiencia de trabajo colaborativo con los jóvenes contribuye significativamente a la transformación de sus entornos, siendo un panorama que presenta muchas oportunidades para la resolución de conflictos socio-ambientales, gracias a que ellos tienen interés en un cambio social y la protección del medioambiente; en este sentido es más fácil integrar a las familias que terminan acompañando el proceso de sus hijos.

La interacción del medio ambiente con las artes conlleva a establecer relaciones sociales y humanas buscando cambios de conductas, construye vínculos de comunicación y llega a transformar situaciones en acciones beneficiosas para una sociedad; tiene en cuenta factores como son los ámbitos sociales, culturales y naturales.

Los proyectos desde la IAP tienen la posibilidad de brindar espacios de encuentro y diálogo que impactan positivamente el entramado comunitario rural, generando empoderamiento y fortalecimiento de las estructuras organizacionales juveniles, al sentir que se toman en cuenta sus opiniones y que se respetan sus decisiones frente a los procesos comunitarios. A su vez, requieren inmersión en temas complejos que generan nuevos conocimientos y aprendizajes, lo que impulsa a estas organizaciones juveniles a la cualificación que ayuda a superar brechas en el panorama educativo.

Una parte fundamental es la visibilización de estas comunidades, que contribuye a minimizar las desigualdades, debido a que siendo visibles pueden exigir con mayor firmeza la restitución de sus derechos. Se puede aprender mucho de las organizaciones juveniles, de su espíritu transformador y, cómo junto con ese espíritu, se transforma el investigador y se reivindica la labor de la educación.

Así, pese a la importancia que reviste la constitución de espacios organizativos juveniles en la construcción de vínculos sociales, los estudios son escasos y los desarrollos conceptuales aún incipientes. Sin embargo recientemente se encuentran estudios que valoran las acciones juveniles tendientes a la proyección comunitaria, la participación o el liderazgo, los trabajos adelantados que ponen de presente la multiplicidad de formas de expresión identitaria y movilización juvenil: ecologistas, deportivas, culturales, estudiantiles, artísticas, religiosas, políticas, sociales, resultan escasos y poco desarrollados.

## Referencias bibliográficas

Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016). *Los proyectos ambientales escolares -PRAE en Colombia: Viveros de la nueva ciudadanía ambiental de un país que se construye en el escenario del posconflicto y la paz*. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Balcázar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 4(7-8), 59-77. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>

- Castells, M. (2002). La dimensión cultural de Internet. *Institut de Cultura Debates Culturales*. <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Colmenares, A. M. & Piñero, M. L. (2008). La Investigación Acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, 14(27), 96-114. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892006.pdf>
- Macedo, B. & Salgado, C. (2007). *Educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible en América Latina*. UNESCO-OREALC.
- Bolos, S. (2003). *Organizaciones Sociales y Gobiernos Municipales*. Universidad Iberoamericana.
- Briceño, L.H., Torres Bustamante, M. C., Córdoba Caviedes, A. F., Le Blanc, J. y Maldonado Castellanos, D. F. (2016). *Construcción de desarrollo y paz: aprendizajes y recomendaciones desde los territorios*. Bogotá: Redprodepaz.
- Briede, W. (2016). Diseño y Co-creación mediante aprendizaje y servicio en contexto vulnerable: Análisis de percepción de la experiencia. *Revista Formación Universitaria*, 9(1), 57-70. <http://www.scielo.cl/pdf/formuniv/v9n1/art07.pdf>
- Silva, C. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *PSYKHE*, 29-39.
- Casanova, M. J., & Orozco, K. S. (2007). Youth Organizations: a Space for. *Signo y Pensamiento*, 150-159.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina*. Naciones Unidas.

- Elizalde, A. (2003). Desde el desarrollo sustentable hacia sociedades sustentables. *Polis revista académica Universidad Bolivariana*, 1(4). <https://www.redalyc.org/pdf/305/30500411.pdf>
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86. <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>
- Freire, V. P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- García, J. (2001). Problemas de la educación ambiental ¿Es posible una educación ambiental integradora? *Investigación en la escuela*, 5-25.
- Hakkes, D. (2018). *Precious Plastic Projet*. [www.preciousplastic.com](http://www.preciousplastic.com)
- Hargreaves, A., & Earl, L. y. (1999). Una educación para el cambio. Reinventar la educación de los adolescentes. *Octaedro*, 6-22.
- Hernández, F. (2011). *Investigar con los jóvenes: Cuestiones temáticas, éticas, metodológicas y Educativas*. ESBRINA – RECERCA.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- Sírvent, M. T. (2012). *Investigación Acción Participativa Un desafío de nuestros tiempos Para la construcción de una sociedad democrática*. Quito: FLACSO andes.
- Martí, J. (2002). *La Investigación - Acción Participativa. Estructuras y Fases*. 1-25. [https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m\\_JMarti\\_IAPFASES.pdf](https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JMarti_IAPFASES.pdf)

- Ministerio de Educación Nacional. (5 de agosto de 1994). Ley general de Educación 'Sistema único de formación normativa'. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1362321>
- Garcés Montoya, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. Última década, 18(32). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100004>
- Ordóñez, W. D., & Casas, A. H. (2016). Víctimas del conflicto armado interno en el departamento del Cauca 1985-2015. Área Sociojurídica, 85-107.
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la Juventud Rural en Colombia: Grupos de Dialogo Rural, Una estrategia de Incidencia*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Pérez, E., & Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Cuadernos del Desarrollo Rural*, 35-58.
- Pita Fernández, S., & Pértegas Díaz, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cuadernos de Atención Primaria*, 9(2), 76-8. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2331095>
- UNESCO. (2020a). *Tesaurus de la UNESCO*.
- UNESCO. (24 de 08 de 2020b). *Fundamentos de la Educación Ambiental*. Obtenido de <https://www.unescoetxea.org/ext/manual/html/fundamentos.html>
- UNICEF. (20 de 08 de 2020). Página oficial de UNICEF. Obtenido de [https://www.unicef.org/spanish/education/focus\\_peace\\_education.html](https://www.unicef.org/spanish/education/focus_peace_education.html)

